

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

## Tres horas de tinieblas

El Señor Jesús estuvo en la cruz aproximadamente durante seis horas. Las «primeras» tres horas transcurrieron a la luz del día, los enemigos se mofaban y los transeúntes blasfemaban. Después de que los hombres desfogaron su odio en él, hubo tres horas de tinieblas. Ahora nos ocuparemos con lo que sucedió durante ellas.

El evangelista Marcos dice que era “la hora tercera” cuando crucificaron al Señor Jesús (Marcos 15:25). Según nuestra medición del tiempo, eran las nueve de la mañana<sup>1)</sup>.

A la hora sexta, es decir, al mediodía, “hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena” (Marcos 15:33), es decir, hasta las tres de la tarde. En ese momento el Señor Jesús todavía estaba sufriendo la tortura física de la crucifixión. Pero entonces se agregó a su alma una carga incomparable debido al juicio de Dios para con él. Durante estas tres horas hubo “tinieblas sobre toda la tierra”, y el silencio reinó en el Gólgota.

1) Según la cronometría judía, el día comienza a las 6 de la tarde. Las 24 horas del día se dividen en 12 horas de día (6 de la mañana a 6 de la tarde) y 12 horas de noche (6 de la tarde a 6 de la mañana).

En estas «últimas» tres horas Dios juzgó al Señor Jesús por nuestro pecado y por nuestros pecados. Fue un juicio justo y sin piedad que el Dios santo ejecutó sobre Cristo Jesús Hombre: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros...” (Romanos 8:32). ¡Allí “el justo” sufrió “por los injustos”! (1 Pedro 3:18). ¡Allí el Salvador sufrió por usted y por mí!

En esos momentos el Señor Jesús llevó nuestros pecados, los suyos y los míos, “en su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2:24): todos los malos pensamientos, malas palabras, acciones y malos caminos de toda nuestra vida. Durante este tiempo también fue hecho pecado, es decir, fue tratado como si él fuera el origen de todo lo malo que hicimos nosotros: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado” (2 Corintios 5:21). Algunos pasajes del Antiguo Testamento nos muestran proféticamente que el Salvador sufrió infinitamente bajo este juicio:

- “Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí” (Salmo 42:7).
- “Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas” (Salmo 88:7).
- “Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores” (Salmo 88:16).

Mientras nuestro Señor pasaba por todos los sufrimientos en las primeras tres horas, **tenía comunión con su Dios**. El apóstol Pedro escribe al respecto: “... el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía,

no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:22-23).

Evidentemente, esto fue diferente en las últimas tres horas; en el transcurso de estas, el Señor Jesús “clamó a gran voz, diciendo:... Dios mío, Dios mío, ¿por qué **me has desamparado?**” (Marcos 15:34). Son palabras del Salmo 22 donde además está escrito: “Dios mío, clamó de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo” (Salmo 22:2). Esto nos describe algo de los sentimientos del Señor. Clamó de día (pues era entre el mediodía y las tres de la tarde) y clamó de “noche” (durante estas tres horas de tinieblas). A diferencia de todo lo que había pasado antes, mientras había aguantado todo en comunión con su Dios, ahora no había “reposo” para él, es decir, en estas horas de tinieblas no pudo disfrutar de la comunión tranquilizadora y consoladora con su Dios. Sufrió enormemente porque Dios lo había abandonado.

*Señor, nos recordamos como sufriste aquí,  
El Sustituto santo, herida tu alma así;  
El cáliz de amargura con plena sumisión,  
Tú mismo lo agotaste, Señor, ¡qué redención!*

*La muerte, Tú sondeaste en su profundidad,  
Pagando con tu vida la gran penalidad;  
Mas ¿cuál no fue el tormento que tu alma allí sufrió,  
Cuando el divino rostro de Ti Dios apartó?  
(Himnos & Cánticos N° 44)*

Estas pocas impresiones de los sufrimientos de Cristo nos llevan a alabar y a adorar. Y deberíamos pensar en ellos más de una vez a la semana. Aparte de eso, ocuparnos

con estos sufrimientos también tiene consecuencias para nuestra vida práctica:

“... Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia” (1 Pedro 2:24).

El Señor Jesús es digno de que lo honremos. Sin embargo, no quiere solamente que lo adoremos; también desea que llevemos una vida en santificación y justicia práctica, es decir, una vida que coincida con Dios y su Palabra.

*F. Runkel*

*De «Folge mir nach», 10/2014*

“Casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22).

“Ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:22).

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).